

DOMINGO VI (C)

Las Bienaventuranzas

- ¡Extraño camino de felicidad y compleja alternativa la que Jesús propone!
Son dos caminos antagónicos:

- Al fácil y equivocado camino de felicidad que suele seguir una mayoría: el de la *confianza en el hombre, en su razón, en sus poderes*, dando “riendas sueltas” a las apetencias inmediatas.

- Jesús nos propone: el de la *confianza en Dios y en su Infinita Sabiduría*, (aunque haya que apechar con renunciadas y apetencias inmediatas), pero que, conduce a la Bienaventuranza verdadera.

- Es la misma alternativa que proclama Jeremías (1ª Lectura.) e Isaías (Salmo 1.)

“Maldito quién confía en el hombre...”; “Bendito quien confía en el Señor y pone en El su confianza: será como un árbol plantado junto a la acequia”.

- Dos alternativas. Una, avalada por la palabra de Dios, que conduce a la felicidad. La otra, de aparentes resultados, pero que conduce a la desdicha.

¿De quien nos fiamos?

- Seguir el camino de Jesús, es la felicidad plena.

- En frente, la efímera y engañosa felicidad que ofrece el mundo.

- Una objeción al camino propuesto por Jesús.

- Sin embargo, - haciendo un poco de abogado del Diablo- podríamos decir que, aparentemente, la felicidad que Cristo nos propone parece contradictoria.

¿Cómo es posible que en *la pobreza, en la injusticia, en el dolor, en la persecución*, podamos encontrar el camino de felicidad? Esto, podría decir alguien: ¡suenan a *masoquismo!* Pues..., ¡En absoluto!

- Los cristianos sabemos muy bien que, la miseria, el hambre y el llanto; la injusticia y la incompreensión.... ¡*En sí mismas, no son fuente de felicidad!*

Lo que ocurre es, que la felicidad que Cristo nos ofrece a los cristianos, no es esa felicidad fácil, placentera, “*a vote pronto*”, pero efímera, que ofrece el mundo y que cautiva a tantos.... ¡Dios quiere para nosotros la felicidad verdadera!

- Y Jesús, en las *Bienaventuranzas*, promete estar al lado de los que, *por amor a El*, estemos dispuestos a sobrellevar esas situaciones costosas pero que son el germen de la *verdadera e imperecedera felicidad*.

- Por el contrario, los que piensan conseguir la felicidad, dando rienda suelta a sus deseos inmediatos, los egoístas, que sólo piensan en sí mismos y en las satisfacciones placenteras, y no se fían de Dios, se están labrando la infelicidad.

- Al Señor le causan pena los que así piensan y actúan y, de forma repetida les dice en el Evangelio: *¡Ay de vosotros... ! ¡Pobre de vosotros!*

¡Que nos fiemos de Dios y no tengamos que lamentar con el Señor nuestra mala elección!

Guillermo Soto